

Vidas de feria

CARLOS MORENO

Es media tarde y los feriantes duermen. Los más acomodados, que en este oficio también hay clases, descansan en sus caravanas, esas mansiones andantes a las que no les falta de nada. En cambio, otros se refugian del sol tras las lonas de sus puestos, tendidos en el suelo, todavía caliente de la media tarde. No se oye un alma en el recinto ferial, mientras las embestidas del sol caen a plomo sobre las atracciones. Cuando el astro rey se esconde tras los árboles del parque de la Constitución la feria empieza a desprezarse. Se abren toldos, se encienden luces, empiezan a sonar músicas, se huelen dulces y frituras y llegan los primeros clientes, esos que prefieren los momentos de tranquilidad para cerrar alguna compra. Falta todavía un buen rato para que la masa de clientes invada las calles del recinto y el momento es ideal para que el periodista hable con los feriantes, titiriteros del XXI que llevan la alegría a cada ciudad.

De inicio me topo con unos turroneiros extremeños, de Castuera, para ser más exactos. “¿La feria de Tomelloso?, buena feria, claro que sí”, -responden sin dudar-. Son feriantes en verano y en invierno trabajan en una fábrica de dulces. Se alegran de que la tradición de comprar el turrón no se pierda y puedan seguir tirando. Hay

atracciones que ya son fijas en la feria como el carrusel Baby Tena, en el que seguro que yo he subido de niño. Lo regenta una mujer vallisoletana, que lleva viniendo toda la vida a la feria de Tomelloso. “Hace sesenta años mi padre ya venía”. Al contrario que otros feriantes con los que hablo, ella no se queja de esta vida nómada y dura. “Es la vida que hemos elegido nosotros”.

Al final del paseo que pega a la muralla del campo de fútbol está el Bar Los Ángeles que se ha ganado una justa fama de ofrecer unos exquisitos pinchos morunos y pollos asados. Vienen de Jaén y no faltan a la feria de Tomelloso. “La primera vez que vinimos fue cuando la feria se trasladó desde la explanada de la estación a este recinto ferial”. Hago memoria y calculo que aquello debió ocurrir en el año 74 o 75, lo cual me provocó gran alegría porque significaba tener la feria mucho más cerca de casa. “Ser feriante es duro, porque no son sólo las horas que servimos al público, antes hay que preparar y después hay que recoger. También es desagradable encontrarte con algún metepatas, aunque afortunadamente son muy pocos. Creo que el público valora que tengas productos de calidad, la limpieza y un buen servicio”.

Prosigo con el reportaje. Me cruzo a charlar con los jugueteros y me entero de algo que no sabía: casi todos



Popular y tradicional tren de la bruja.

son de Santa Cruz de Mude-la. Uno de ellos me cuenta que su abuelo era navajero y ya venía a la feria de Tomelloso. “Son tiempos difíciles. Porque ahora se vende de todo, en todos sitios y durante todo el año. Antes, los niños esperaban con ilusión el regalo de la feria, su juguete que elegían el primer día y se lo compraban el último”. Llevan tantos años viniendo a la feria de Tomelloso que ya conocen el carácter de sus habitantes. “Se gastan el dinero, pero se aseguran de que el producto que se llevan es de calidad. Te preguntan si lo pueden cambiar, si gasta muchas pilas, si es resistente y muchas más cosas. Son un poco quisquillosos, pero hacen bien”. ¿Es dura la vida del feriante? y el juguetero responde, “antes a lo mejor sí, pero ahora tenemos más comodidades. Tenemos caravanas que son auténticos apartamentos, donde estamos muy bien”.

Dejamos atrás el paseo de los puestos y nos dirigimos a

las atracciones. En los últimos años está causando furor esa hache que volteja a los viajeros. los mantiene arriba y abajo. les tira agua. una pasada. Su propietario está contento con la respuesta del público. tiene claro que “un feriante tiene que renovarse siempre, de lo contrario estás perdido”. Se queja del excesivo papeleo que le exigen y, en cuanto a las ganancias, asegura que “no te haces rico, te puede dejar lo que cualquier otro negocio”.

Muy cerca de la hache los puestos de ropa, juguetes, relojes y muchas baratijas que se encuentran atestados de público. Hablo con Bamba, que es de Senegal, y lamenta el cambio de lugar de los puestos. Le gustaba más cuando estaban al principio de la calle Lugo o en el paseo. No dice mucho porque tengo la impresión de que me toma más por policía que periodista, le insisto que soy lo segundo pero no se lo acaba de creer. Al final pronuncia una frase que me gusta,

“los senegaleses tenemos alma de comerciantes”.

Una tombolera me dice que un feriante puede sacar un buen dinero, “pero no compensa tanto si lo comparas con la cantidad de calamidades que pasamos”. Para terminar converso con un berenjencero de Almagro. Agustín Romero Almansa lleva más de 50 años trayendo sus ricas berenjenas a Tomelloso, una feria que califica de las más potentes de la región. Le acompaña su mujer en un año en el que se habla inevitablemente de la crisis. “La verdad es que se notan menos aperturas en las terrazas y en los bares, aunque para otras cosas la gente se sigue lanzando, como por ejemplo los bailes del vermut (le pillan justo al lado) donde hay muchas personas hasta las cinco de la tarde”. Agustín lleva sus productos a las ferias únicamente en verano, “el resto del año ando por los mercadillos”. Este feriante asegura que la tradición de tomar la berenjena, “afortunadamente no se ha perdido, esto va a más. Y además la mayoría de gente compra en cantidades importantes para llevárselas a casa”.

Acabo y después de hora y media ya es de noche; la feria ya está en plena ebullición. Se mezclan músicas, brillan las luces, se mueven vertiginosamente las atracciones, se llenan las mesas de los bares, caen los primeros premios en la tómbola, los pollos ya tienen ese apetecible e irresistible color dorado..., la feria despierta de nuevo.

Nueva zona de juegos infantiles en el Paseo de Ramón Ugena

Este año el Ayuntamiento va a invertir cerca de 100.000 euros en ampliar y mejorar las zonas de ocio infantil de Tomelloso

EL PERIÓDICO

Una nueva zona de juegos infantiles se puso en marcha la pasada semana en la zona central del Paseo de Ramón Ugena de Tomelloso. Una decena de aparatos para todas las edades, algunos de ellos sin barreras arquitectónicas para niños discapacitados, mobiliario urbano y suelo blando de caucho en todo

el perímetro son algunas de las características de esta zona de 300 m² que inauguraba el propio alcalde, Carlos Cotillas, acompañado por cinco de sus concejales: Ana Mezcuca, Carmen Casero, Vicente García Antón, Eugenio Ruiz y Javier Navarro.

En total este año el Ayuntamiento va a invertir cerca de 100.000 euros en ampliar y mejorar las zonas de ocio



Seis miembros del equipo de Gobierno asistieron a la inauguración de la zona de juegos.

infantil de la ciudad, con la instalación -en diferentes puntos- de más de 800 m² de zonas de juegos para niños. Así, a la nueva zona del Paseo de Ramón Ugena, hay que añadir la ampliación de la ya existente en la Plaza del Carmen, donde la zona

infantil se va a ver incrementada en otros 100 m², así como las nuevas zonas que se están habilitando detrás del Teatro Municipal (200 m²) y en el parque de nueva creación del Sector 3 (otros 200 m²).

En total Tomelloso cuenta

en estos momentos con más de 5.200 m², de los que la mayor parte de ellos se han habilitado en la última legislación, según ha explicado el primer edil, que también ha pedido ayuda a los ciudadanos para mantener estos juegos en buen estado.